Suscrición.

En la capital. . . .	4'50 ptas.	trimestre	
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 7 de Febrero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.198

Oficial.

GACETA del 4.—Publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Gobernación.—Real orden declarando incapacitado para ejercer el cargo de Diputado provincial de la Diputación de León, á don Luis Luengo.

Ultramar.—Real orden aprobando los estatutos y reglamento por que han de regirse las sucursales del Banco Español de Puerto Rico.

EN LA MESA.

II.

El enorme rodaballo tenia un gusto exquisito y la salsa con que estaba sazonado era demostración elocuente de que el jefe de la cocina del señor conde, habia seguido con provecho los cursos de arte culinario en el café Inglés. Ventajas de nuestra civilización refinada, de la cual son producto lógico los bachilleres en salsas y los doctores en rustido. Todos los convidados comian con viveza, haciendo delicados gestos pero sin manifestar admiración ni siquiera complacencia por el pescado que saboreaban. La costumbre y el buen tono prohiben ciertas cosas...

El soñador no tenia apetito. Seguia pensando en los bretones, en las gentes del mar que seguramente habrian pescado aquel rodaballo. Acordábase de la triste mañana que siguió á una noche de horrible tempestad, de la mañana lluviosa en que, paseándose él por la playa ante las olas de color plomizo, habia encontrado y reconocido el cuerpo de un viejo pescador, padre de numerosa familia—¡pobres restos humanos encallados en los fucos y cubiertos de espuma!—Horrorizaba el ver aquel cadáver con sus cabellos grises lácios y en desórden, llenos de arena y de conchas. Un fuerte estremecimiento recorrió todo su sér.

Pero los criados habian quitado ya los platos y hecho desaparecer todo el rastro del pez gigantesco, y mientras servian otro sabroso manjar, los comensales elegantes y frívolos reanudaron sus conversaciones. El hambre habia quedado algo aplazada y ellos se animaban por momentos. Ligeras sonrisas dibujábanse en todos los labios. ¡Oh, la graciosa y encantadora compañía! Entonces el soñador, el huésped silencioso fué presa de una tristeza infinita, puesto que todo lo que es necesario en la esfera del trabajo y del dolor para crear lo confortable, lo halagüeño acababa de surgir delante de los ojos de su alma.

Sí; para que aquellos hombres de mundo pudieran estar vestidos en pleno Diciembre con un frac de finísimo paño; para que aquellas mujeres enseñaran sus brazos y su espalda, los caloríferos mantenian en la habitación una temperatura primaveral. Pero ¿quién facilitó la hulla? El condenado del pais negro, el obrero que vive sepultado en el subterráneo, en ese infierno que se llama mina. ¡Qué blanca y fresca la carne que se eleva victoriosamente oprimida por el corpiño de raso rojo! Pero ¿quién ha teñido ese raso? La araña humana de Lyón, el esclavo que habita en las casas leprosas de la Croix Rousse. La jóven dama lleva en sus orejas dos perlas de admirable transparencia opalina y casi esféricas La perla que tragó Cleopatra disuelta en vinagre y que valía diez mil grandes sestercios, no era más pura, seguramente. Pero ¿sabe la poseedora de estas joyas que allá abajo, en Ceylan, sobre los bancos de ostras de Arippo y de Condatchy, los negros de la gran compañía de las Indias bajan heróicamente á doce brazas de profundidad, con un pié en el pesado estribo de piedra que los arrastra al fondo del abismo de las aguas y un cuchillo en la mano izquierda para combatir con el tiburón? ¡Pero qué! Ella es belísima y coqueta. El comedor está caldeado y perfumado. Se puede comer muy á gusto medio desnuda, engalanada y al lado de un amable vecino.

¿Qué relación puede tener esto con el obrero tenebroso que cava la tierra á cincuenta piés de profundidad, con el tejedor enquilosado delante de su máquina y con el salvaje que se sumerge en el agua saladа enrojeciéndola á veces con su sangre? ¿Para qué pensar en estas cosas tan feas y tan tristes? ¡Qué absurdo!

Y sin embargo, el soñador seguía dominado por aquella idea fija. Maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacía, desmenuzó sobre el blanco mantel un pedacito del pequeño pan dorado que tenia junto á su diestra. ¡Oh! un alimento de fantasía, cosa insignificante en el banquete suntuoso, pero pan al fin, hecho con harina. Sí, Dios mio, pan que exige ciertas manipulaciones bastantes más que el que come el aldeano y que el que consume la tropa. Y para que ese pan llegara á la mesa del rico, fué necesaria la paciente labor de muchos pobres.

El campesino labró, sembró, recolectó, condujo su arado sobre las tierras sin cultivo bajo las frias lloviznas del Otoño; se levantó lleno de terror al oir de noche el estampido del trueno; tembló al ver pasar por encima de su cabeza las grandes nubes de color de plomo cargadas de granizo, y se quedó apergaminado y negro después del enorme trabajo y de las fatigas agobiantes de la cosecha.

Y cuando el viejo molinero encorvado por el reumatismo adquirido entre las brumas del río, mandó la harina á Paris, los fornidos mozos del almacen cargaron los pesados sacos sobre sus robustas espaldas y luego, por la noche, en la cueva de la tahona, los acompasados quejidos de los mozos duraron hasta el amanecer. Todos estos esfuerzos, todas estas angustias habia costado el pequeño pan de Viena que desmenuzaban los blancos dedos de aquellos ilustres patricios.

Era indudable que el soñador incorregible sufria una obsesión. Las exquisitas delicadezas de la comida, únicamente servían para recordarle los sufrimientos humanos.

En todo encontraba motivo para sus reflexiones.

Cuando le sirvieron un baso de Chambertín, pensó en los obreros que trabajan en las fábricas de cristal y que se ponen tísicos á fuerza de soplar las botellas...

¡Vamos, que era el colmo de la ridiculez!

Demasiado sabía él que el mundo estaba hecho así, que siempre existirían ricos y pobres de igual modo que séres arrogantes y séres contrahechos.

Désde luego, los mortales dichosos que estaban delante de él no eran vulgares adornadores del Becerro de oro, ni advenedizos egoistas y groseros.

El gran señor que presidía la mesa, llevaba con honor y diguidad un nombre enlazado con todas las glorias de Francia.

El general de bigote gris era un héroe que peleó con la intrepidez de un Murat en Rezonville.

El pintor y el poeta, sirvieron fielmente á la Belleza y el Arte.

El químico, hijo de sus obras, debutó en la vida como mancebo de botica y llegó á ser oráculo del mundo de la ciencia.

Y, finalmente, las hermosas mujeres eran buenas y generosas y no cabía duda de que bajaban hasta el fondo de los infortunios para consolarlos y aliviarlos.

¿Por qué razón aquellos séres escogidos no habían de tener goces excepcionales?

El soñador reconoció que había estado injusto al dar cabida en su cerebro á sofismas dignas del Club donde se congregan los exaltados.

¡Y se avergonzó de sí mismo!

Pero ya la comida tocaba á su fin.

Y mientras los criados llenaban por última vez las copas de Champagne, se restableció el silencio entre los comensales que ya empezaban á sentir la fatiga de la digestión...

Entonces el soñador fué mirándolos uno á uno, y vió con profundo disgusto en todos los semblantes señales inequívocas de que aquellos cuerpos y aquellos espíritus estaban satisfechos, ahitos, al própio tiempo que estenuados por el placer.

Un sentimiento desconocido, inexplicable, un sentimiento muy amargo protestó desde el fondo de su corazón contra el espectáculo que sus ojos contemplaban.

Y cuando se levantó de la mesa, repitió obstinadamente con voz apenas perceptible:

—Sí; están en su derecho... ¿Pero saben, saben por ventura que ese lujo fastuoso, está formado con miserias y lágrimas?... ¿Piensan en esto tan amenudo como debían pensar?... ¿Piensan en esto alguna vez?... ¿Acaso piensan?

François Coppée.

31 Enero de 94.

(Prohibida la reproducción).

Desde Madrid.

4 Febrero de 1894.

De ayer á hoy, mutación completa.

Estos dias que han pasado, negruras que hacian de nuestras correspondencias algo patético y aterrador. Escribíamos sujestionados por la mala impresión que en nosotros viene produciendo la lectura de la prensa en lo que al bandolerismo, á la cuestión social y á la política se refiere; hoy los acordes juguetones de la música estudiantil alegran el ánimo haciendo que el negro velo se descorra para dejarnos ver un cuadro de colores más agradables.

Ayer—volvemos á decir—hablábamos de bandidos, de dinamiteros, de ambiciones políticos, de crisis; hoy todo esto ha cesado, siquiera sea la cesantia tan larga como 96 horas, y á la «crisis» sucede la palabra «baile»; á la «política», «mascarada»; á «rectitud, probidad y patriotismo», «caretas», y á «nivelación de presupuestos, engrandecimiento nacional, prosperidad, etc.», «música».

Cada época tiene su lenguaje especial por el que se distingue, y á las frases de ahora seguirán luego las de «martirio», «dolores», «agonía» y «muerte del Señor».

Pero mientras este nuevo cámbio se opera, se aprovecha el tiempo, que es corto el espacio de cuatro dias, y estos de ahora nos brindan con el placer. Ahora á gozar, á divertirse, á pecar más ó menos venial ó mortalmente, á divertirse; á orar más tarde, en la Cuaresma que se aproxima, pidiendo á Dios perdone nuestras pasadas culpas.

Ahora la gula nos conduce al espléndido *buffet* del teatro de la Zarzuela; en los amplísimos antepalcos de este coliseo, el niño amor hace mil diabladuras que alegran al hombre más excéptico; Baco ayuda al revoltoso en sus enredos, la naturaleza es flaca, se deja arrastrar fácilmente y ¿quién se acuerda de Moret?

Si alguna cosa buena ha hecho éste desde que es ministro de Fomento y á la vez desempeña interinamente la cartera de Estado, ha sido la de ahora. Anoche salió para su posesión de la provincia de Ciudad, donde pasará estos dias de fiesta.

La pena y la alegria son incompatibles; la una cede ante la otra. Por eso la venida del Carnaval coincide con la salida del señor Moret de Madrid. ¡Lástima que sean tan cortos estos dias! El jueves regresará el ministro de las dos carteras y tendremos nuevamente puerto de Puente Mayorga, (aunque ya se susurra que murió este desdichado proyecto), compañías de ferro-carriles, cuestión de Melilla, crisis, disgusto general, en fin... ¿Cuándo se modificará la ley de que hablábamos dias pasados, esa ley que proporciona un segundo de placer á cámbio de un semestre de lágrimas!

Esta modificación es la única necesaria para que todo se arregle. Pero no se hará. Si se hiciera, viviríamos una vida como esta carta: tonta.

De V., Sr. Director, afmo. s. s. q. b. s. m.

Carmón.

Madrid 4 Febrero de 1894.

Por si fueran pocas las gravísimas cuestiones que desde hace tiempo vienen afligiendo al Gobierno y augurándole un fin funesto, ahora se presenta otro conflicto tan grave de suyo, que parécenos que va á dar al traste con alguno de los consejeros de la corona. Nos explicarémos: Las compañías de los ferrocarriles están en descubierto con la Hacienda por una respetable cantidad que ha dejado de satisfacer. Pues bien, el señor Gamazo que buscaba la manera de sacar el dinero á las compañías, ha encontrado este descubierto y á toda prisa les demanda el pago de lo que adeudan.

Por esta causa entre el señor ministro de Hacienda y el ex-ministro de la Gobernación señor Gonzalez se ha *armado* la gran sarracina, y lo mejor es que en esta contienda han cogido á los señores Sagasta y Moret á quienes no les arrendamos la ganancia, ¡pues no van á ser dolores de cabeza los que van á sacar de este conflicto! El ex-ministro de la Gobernación andaba empeñado en proteger á las compañías de ferrocariles, el señor Moret le ayudaba en tan benéfica tarea y para el efecto andaba discurriendo la manera de prestarles auxilios; pero como el señor ministro de Hacienda ha descubierto la manera de sacarles los cuartos, la cuestión se ha puesto gravisima. Por eso el señor González tuvo anteayer una larga conferencia con el señor Sagasta, y en la cual el exministro expuso al jefe del Gobierno la impertinente pretensión del ministro de Hacienda, y abogó por las compañías de ferrocarriles.

El señor Sagasta le prometió acceder en lo posible á sus pretensiones, y convinieron en pedir al ministro de Fomento los datos necesarios para la liquidación de esos derechos del Tesoro que las compañías deben satisfacer.

Por la tarde estuvieron en el ministerio de Fomento una comisión de representantes de las compañías ferroviarias. El señor Gonzalez que la presidia, delante del señor Moret y de la comisión habló muy mal del señor Gamazo. El señor Moret pidió á los comisionados que formularan por escrito la presentación de los datos que juzguen necesarios para la liquidación. Así quedó convenido.

El Corresponssal.

La niña del Sr. Manuel.

I.

Todos son unos, ¡maldición! ¡todos son unos! ¡Igual dá que se les vea cubiertos de brillantes y de dijecillos de oro, sentados ante su escritorio repleto de pilas de monedas, que súcios de carbón en el fondo de una negra leñera!

Todos son unos, esos egoistas cuyo corazón se endurece sin latir por otro sentimiento que el afán mordedor del tráfico y las sensualidades del negocio. ¡Pocos, muy pocos se libran del sórdido egoismo!

El Sr. Manuel tenía la muchacha ¿era su hija? Nadie lo sabia, aunque todo el mundo lo sospechaba... Lo que es Anton, el mozo de cuerda de la esquina, no tenía duda alguna. ¡Todos son unos! Era su estribillo y lo repetía constantemente mirando con encono al Sr. Manuel.

Est sería el padre; el caso estaba en saber quien seria la madre. Alguna desgraciada á quien habría engañado el pillo del carbonero... ¡Se vá á perder la maldecida de la muchacha! ¡Maldita sea ella!

Ya se sabia que el carbonero lanzaba sobre la chicuela estas palabras dichas en voz áspera como ladrido de perro exasperado, y mostraba su negruzca faz barbuda y dura, cuando la niña desaparecía al extremo de la callejuela á mirar los escaparates de la calle de***, ancha y espaciosa llena de luz y de ruidos.

A las doce comía el Sr. Manuel su plato de tajadas y echaba sendos tragos de

vino, y la chiquita sorbía el caldo de una cazuela ó arrebañaba las sobras de comida que le mandaba un vecino...

Vea V., y al Sr. Antón se le requemaban las entrañas al ver esto y había hablado de esto en la taberna. Unos le replicaron que la chica no era del carbonero, otros contaron que cierta noche le habian puesto una criatura recién nacida á la puerta de la tienda, y que una señorona vieja le había dicho que acogiese á la niña, y que por esto le mandaría un tanto al mes...

Pero todo el mundo se reía ante la suposición de que la chica fuese del Sr. Manuel.

—Eso es verdad—replicaba el carbonero al hablar de esto,—en cuanto á que la señora pasa, también es verdad; pasar, pasa... pero cuenta que es nada lo que pasa. No tengo ni para zapatos para la muchacha.

No le faltaban al Sr. Manuel, ni mozos para llevar la leña y el carbón à las casas, ni cigarros puros, ni dinero en el bolsillo.

Siempre se le veía orondo y reposado, gordo como un cebón, sin reirse jamás sino ante los parroquianos ricos.

Un dia se supo que había dicho que si no le mandaban la pensión de la chica, la metía en un asilo. ¡Vaya un alma! Cuando era el carbonero más rico del distrito, y no tenía ni más familia, ni otras obligaciones. ¡Tacañote!

Marujita tendria ya unos ocho años, nadie la llamaba hija ó sobrina del carbonero, sino la niña de la carbonería, y en realidad era la hija de la calle de*** La Pasiega de la casa de vacas la había criado dándole el pecho de aquellas robustas mamas tan nutridas, que ofrecían leche para su hijo y un considerable sobrante para Marujita; el tendero de comestibles la llenaba el delantal de galletas; las señoritas del principal de la casa de la carbonería la habían vestido y calzado con desechos, hasta que todo el mundo se cansó de favorecerla; al fin y al cabo era «una poca vergüenza» socorrerla cuando su padre, ó lo que fuese, la tenía tan abandonada.

Marujita estaba flaca, tenía algo de la blancura caliza y del sombrío tinte de aquella calle privada de sol, estrecha y larga como un pasadizo de alcantarillado; siempre se ofrecía la pequeña súcia del polvo del suelo y del polvo del carbón; iba desgreñada, rastreando los piés, moviéndose con torpeza y sin otra gracia en su rostro que la truhanería y la malicia de los granujas.

¡Daba pena mirar á la pobre niña de la carbonería!—*José Zahonero.*

27 Enero 1894.

(Prohibida la reproducción).

Noticias locales y generales

Mucho sentimos no poder haber asistido al *asalto* que anteanoche tuvo lugar en los espaciosos salones que ocupa el digno señor Gobernador civil, agradeciendo al señor Neda y distinguida esposa la fina invitación con que nos honraron.

De referencias que creemos indubitables, debemos decir que la fiesta ha sido sin disputa la única que en animación, bullicio, elegancia en los trajes y hermosuras reunidas, se ha celebrado desde muchos años hace. El número de disfrazadas ha sido extraordinario, pero disfrazadas con gusto y coqueteria; las caras que por allí discurrieron hacian volver locos á los *fuertes*, según uno nos ha manifestado, y la amabilidad de los *asaltados* ha sido propia de su carácter bondadoso y de su fina educación.

El *lunch* conque obsequiaron á los *asaltantes* fué exquisito, como servido por la *Fonda del Comercio*, y el derroche de fiambres, pastas y dulces tuvo verdadero *pendant* con el que existió en licores y cigarros. En resúmen; que se pasó la noche agradabilísimamente y que las muchachas sintieron más que nadie el que la aurora cometiera la imprudencia de presentarse tan pronto y cuando apenas si habian tomado el gusto á una tan agradable como fugaz velada, de la cual conservarán gratísimo recuerdo cuantos á ella asistieron, tanto por lo que en ella se disfrutó, cuanto por la esmerada galantería con que hicieron los honores de la casa la simpática esposa de Neda y su distinguido esposo.

—Por R. O. de 13 de Diciembre último, ha sido ascendido á Subdirector de segunda clase del Cuerpo de Telégrafos el Jefe de esta estación D. Manuel Fiol y Tocho: nuestro amigo repuesto ya de su enfermedad, ha vuelto á encargarse de su destino en Gerona.

—Hoy pagará la Tesorería de Hacienda de la provincia á D. Francisco Quintána 1.671'66 pesetas.

—Se han remitido para su demarcación al Sr. Ingeniero Jefe de este Distrito minero, los registros de minas titulados «primero» y «segunda» que radican en el término de Caralps solicitados por D. Eduardo Berard vecino de Barcelona.

—El dia 1.º del presente tuvo lugar en la villa de Bañolas, la bendición y estreno de un nuevo órgano, construcción del señor Florenzano, de Italia, cuyo instrumento fué adquirido por los PP. Misioneros y destinado á la Iglesia del Monasterio de dicha villa.

Para dar mayor realce al acto, fueron invitados los reputados organistas señores Carreras, de La Bisbal; Burgalló, de Santa Ana de Barcelona; Valentí, de Gerona; Ros y Monforte, estos últimos de Bañolas, quienes tocaron alternativamente en todos los actos de la función y en la misa, que tuvo lugar el dia dos, la cual es composición del reputado maestro señor Carreras que, como todos sus trabajos, resultó brillante y digna de ser oida por los aficionados á la buena música.

Los señores invitados quedaron muy satisfechos de las buenas cualidades y construcción del difícil instrumento, así como el público que acudió, de las difíciles y bien ejecutadas piezas por los reputados maestros arriba citados.

El órgano fué bendecido por el Cura-párroco de Calella, en representación de nuestro bondadoso Prelado.

—D. Ramón Cros solicita ejercer el cargo de Corredor de Comercio en esta plaza.

El mismo cargo solicita D. Martín Martí y Piserra.

—Dispuesto por precepto legal que los certificados de orígen que acompañen á las mercancías exportadas por productores del pais, hayan de ser visados por los presidentes de las Cámaras de Comercio, y para evitar las dudas y dificultades á que el cumplimiento de este mandato pudiera dar lugar, la Cámara de Comercio de Madrid dispuso que, á partir de 1.º de enero ultimo, todos los dias laborables, de cuatro á seis de la tarde, se faciliten por sus oficinas calle de Juan de Mena, núm. 2, ejemplares impresos de dichos certificados.

—Se han reclamado cuentas atrasadas á los municipios de San Vicente de Camós y Vallfogona.

—Ayer continuó el tiempo muy tranquilo, si bien el cielo no se vió tan limpio de nubes como anteayer. Se bailaron *sardanas* en la plaza de la Constitución; la gente paseó por la Rambla y por dicha plaza viendo á los aficionados hacer piruetas, y anoche se despidieron del Dios Momo y de la olímpica Terpsícore los danzantes á la màscara, como los llama un amigo nuestro, los cuales han tenido este año muchos puntos á donde acudir en busca de impresiones y sensaciones carnavalescas.

Y hasta el año que viene si Dios quiere hacernos la merced de que lleguemos con un año más de experiencia y menos de estancia en este desdichado mundo.

—Ha recaído la aprobación superior en las cuentas municipales del Ayuntamiento de San Feliu de Guixols correspondientes á los años de 1886 87 y 1890 91, poniéndose reparos á los de 1887-88, 88-89, 89-90 y 91 92.

—Ha llegado á Madrid una comisión de asturianos, con el objeto de tratar con el gobierno acerca de un asunto de gran interés, tanto para aquella región como para el Estado.

Dicha comisión se propone tomar en arrendamiento la fábrica de armas de Oviedo denominada de La Vega, con objeto de fabricar para el gobierno todas las armas que sean necesarias para el ejército, sean del sistema que quieran, comprometiéndose á darlas más baratas que lo que pudieran darlas las fábricas extranjeras.

La comisión está compuesta de personas de todos los partidos, y para no dar á su gestión carácter político, se proponen no recabar la intervención de ningún diputado, disponiéndose á ver la comisión por sí sola al presidente del Consejo y á los ministros de Hacienda y Guerra.

La compañía arrendataria de la fábrica de armas, si llega á constituirse, será con capitales asturianos, y siempre que obtenga del gobierno ciertas garantías de seguridad, está dispuesta á prestar la fianza que se le exija.

—Por infracción del reglamento de carruajes, le ha sido impuesta una multa de cinco pesetas al tartanero de Palafrugell Rafael Sistellé.

—La guardia civil de Navata ha recogido dos escopetas que sin licencia usaban los jóvenes José Gironés, de Cabanellas, y Narciso Llorens, de Crespiá.

La del puesto de Viloví, una pistola de cuatro cañones de pequeño calibro al jóven de Salitja D. José Comas.

Y la de Castelló, una escopeta de pistón al vecino de dicha villa Pedro Farnés Reinal.

A todos se les ha impuesto la correspondiente multa por el Gobierno civil de la provincia.

—Contra los sabañones. Hé aquí la receta que encontramos en un periódico extranjero:

Háganse hervir en una cacerolita los siguientes ingredientes: 45 gramos de manteca sin sal; 30 gramos de tuétano de vaca, y 15 gramos de cera blanca. Despues de hervir un rato, pásase por un lienzo blanco y con la pomada que resulta, se huntan los sabañones al acostarse teniendo luego cuidado de envolver las manos ó piés, para que no se vaya la untura con el roce de las sábanas.

Vale la pena de probarlo.

—El oficial primero que fué de este Gobierno civil D. José Ortiz, ha sido destinado con ascenso á Cádiz.

—Han de proveerse por concurso de traslado las escuelas elementales de niños de La Escala y Albons: por concurso único la Ayudantía de La Escala y las incompletas de ambos sexos de Parlabà, Villallovent, La Bajol, Alfar, Palau de Santa Eulalia, Garrigás y San Miguel de Cladells.

—Se encuentra enfermo de bastante gravedad, el hijo del conocido Procurador causídico señor Vila, hasta el punto de que ayer se le administraron los Santos Sacramentos.

Sin duda alguna, y confundiéndolo con este enfermo, se dijo ayer tarde que estaba grave el hijo mayor del Procurador causídico señor Corominas. Afortunadamente no es verdad, porque si bien nuestro apreciado amigo tiene enfermo á su hijo, no lo está de gravedad ni mucho menos; según con satisfacción nos enteramos ayer tarde.

—En Madrid ha habido un atraco curioso. Dos sujetos, que no han sido identificados, han detenido en la calle del Sauco al juez de instrucción del distrito de la Audiencia. Le arrancaron en seguida el alfiler de la corbata, mientras el agredido se defendía y se daba á conocer. Pero al enterarse los cacos de la persona á quien saqueaban, le han devuelto el alfiler, pidiéndole que les dispensara.

—Por pastoreo abusivo, ha sido denunciado el jóven vecino de Palafrugell Narciso Junqué, que apacentaba un rebaño de 67 cabezas en una finca, sin el oportuno permiso del dueño.

Tambien por pastoreo abusivo, la guardia civil de Darnius ha denunciado al jóven pastor Juan Quera y Coll.

Comiquerías.

El teatro no muere, ¡qué ha de morir!

Antes por el contrario, de día en día van desarrollándose con más vehemencia que nunca las aficiones artísticas entre la juventud, y cada mes aparece un nuevo actor en nuestros escenarios.

Antes los hijos de los cómicos nacían ya cómicos también y exclamaban las actrices en estado interesante cuando se veían obligadas á jurar:

—Lo juro por el galán jóven que llevo en mis entrañas.

Ahora las cosas han cambiado esencialmente, y á lo mejor el hijo de un alférez de la Guardia civil resulta actor cómico, ó da á luz un primer galán la señora de un juez de primera instancia... ¡Qué anomalías tan estupendas tiene la suerte!

Por esos teatros de Dios andan muchos actores sin antecedentes artísticos de familia, que nos dicen de buenas á primeras:

—Usted ha conocido mucho á mi papá.

—Puede ser. ¿Era gracioso?

—No, señor: era farmacéutico. ¡Vaya si le conocía usted! Sebastián Esparadrapo.

—Ya lo creo. Por algo decía yo que se parecía á Esparadrapo.

La verdad es que no hay medio de contrarrestar las aficiones artísticas cuando se apoderan de la juventud.

En muchas familias, ajenas al arte dramático, suele haber siempre un chico con disposiciones teatrales que «se siente actor» y comienza por recitar versos del *Tenorio* cuando chiquitín y acaba por trabajar en el Liceo Rius, en clase de aficionado.

—Arturo, estudia—le dice el padre.

—Me es imposible. A mi me tira el teatro—contesta el joven.

—¿Qué tiene usted, D.ª Paca?—preguntamos á la mamá del interesado, al verla abatida y con dos parches de hule en ambas sienes.

—¿Qué he de tener? Que Arturo quiere meterse cómico.

—¡Válgame Dios!

—Como disposición, tiene muchísima. Hace pocas noches que trabajó en el Liceo Rius; y le echaron dos coronas y medio kilo de galletas; pero ni su padre ni yo queremos verle en las tablas.

El muchacho va venciendo poco á poco los escrúpulos de la familia y acaba por arrojar con desdén los libros de texto; en cambio, se pasa el día recitando escenas de su repertorio y pintándose la cara delante del espejo. A lo mejor aparece á la vista de sus papás con barba larga y melenas de estopa teñida.

—¡Jesús! ¡Qué adefesio!—grita la mamá.

—¿Qué te has puesto en esa cara!

—Es que estoy aprendiendo á caracterizarme, porque el jueves nos lanzamos á *La huérfana*.

—¿A qué huérfana? ¿La del segundo?

—No mamá, *La huérfana de Bruselas*.

—¿Y dónde va á ser eso?

—En el teatro de Talia, calle de las Aguas.

—¡Sabe Dios qué aguas serán esas!

—Hacemos la función á beneficio de un fotógrafo que se cayó por las escaleras y ha perdido la càmara oscura.

La familia, cansada de pelear con el chico, decide dejarle libre para que se ajuste donde pueda, y Arturo obtiene una plaza de racionista en cualquier teatro, donde sale todas las noches con casaca y calzón corto, para sacar la carta que resuelve todos los conflictos dramáticos.

Cuando no hace de sirviente mudo, hace de transeunte, que no habla, hasta que merced á la decidida protección de un amigo de la empresa, le confían el papel de *convidado primero*, y tiene que decir con entonación alegre y faz jubilosa:

—Ea, señores, á la mesa.

O bien;

—Comamos, señores. La vida es corta.

El público fino acoge al jóven actor con una risotada, y hasta suele darse el caso de que algún espectador del paraiso le salude, diciendo:

—*Miau, remañau, miau.*

Pero Arturo continúa impertérrito por el camino del arte, y dice á sus antiguos condiscípulos:

—¡Qué tontos sois en estudiar y en quemaros las cejas! ¿No me veis á mí? ¿No veis la carrera que estoy haciendo?

Luis Taboada.

—Procedente de Torroella de Montgrí, á cuya villa fué el pasado viernes, ayer en el tren correo de la tarde regresó á su casa de Barcelona el jefe del partido conservador de esta provincia, Senador del reino y querido amigo nuestro señor Conde de Serra.

Esta tarde deberá llegar á esta ciudad, procedente tambien de Torroella, el jóven Diputado por dicho distrito y no menos apreciado amigo D. Pompeyo de Quintana, quien, como tenemos dicho, permanecerá entre nosotros dos ó tres dias.

—La cabalgata de la sociedad *La Odalisca* verificada ayer para despedir al rey de la broma, llamó la atencion de la gente menuda que pasó un rato agradable.

Lo de Melilla.

Guerra civil en el Riff.

Málaga 5.—Ha llegado de Melilla el vapor «Isleño,» á bordo del cual viene la escolta que dejó el general Martinez Campos.

Por algunos pasajeros que han desembarcado del vapor, se sabe que el teniente Mora, de cazadores de Figueras, herido desgraciadamente por un soldado al que se escapó el tiro de un fusil Mauser, está ya completamente curado, y saldrá para Barcelona el dia 12.

En las kábilas es cosa corriente la duda de que llegue á practicarse la demarcación de la zona neutral en torno del campo español, y dicen que era ya inútil tal pretensión por parte de España.

Han llegado también varios otros moros que se dirigen á Tánger. Confirman el disgusto de las kábilas contra el príncipe Muley Araaf, á quien guardan rencor con fidelidad musulmana—por la prisión traidora de Maimón Mojatar.

Se ha oido decir á estos moros que no tardará en estallar un conflicto promovido por los riffeños, y que algo tendrá que ver España en los acontecimientos que sobrevengan.

Tánger 5.—El sábado debe celebrar el general Martinez Campos su segunda entrevista con el sultán. Espérase que será afectuosa.

Contra lo que han supuesto algunos, respecto de ciertas dificultades que surgirian al tratarse de la indemnización de guerra, se tienen noticias de que se arreglará fácilmente, por la razón infalible de que España reclamará solamente aquello que Marruecos pueda buenamente satisfacer.

PLUMADAS.

El mundo es un cementerio
donde las cruces se tocan,
y con ser tantas las cruces
las coronas son muy pocas.

¡Ay mujer! si eres hermosa
eres en cambio muy falsa,
y el mejor de los hechizos
reside siempre en el alma.

Si las gentes te critican
sin tasa ni miramiento,
sé tú buena y virtuosa
y se verán en tu espejo.

Efluvios del corazón
amante son sus palabras,
que suenan en mis oidos
como las cuerdas del arpa.

J. Gou Solá.

Castellfullit, enero 1894.

Ejecución de Vaillant.

Paris 5.—Después de medianoche se ha sabido que el presidente de la República hizo devolver ayer tarde el expediente de indulto de Vaillant, sin anotación ninguna, y que sería ejecutado esta mañana el petardero de la Cámara de los Diputados.

El prefecto de policía no avisó absolutamente á nadie hasta noche cerrada, en que empezaron los preparativos para la ejecución en la cárcel. En la plaza no se ha conocido nada extraordinario hasta despues de las dos en que se han cerrado las bocacalles con barreras guardadas por pelotones de agentes de policía.

A las cinco estaba rápidamente montada la guillotina, y formado el cuadro por un escuadrón de la guardia republicana montada, y cuatro compañias de infantería.

La ejecución la han presenciado contadas personas, á la puerta de la cárcel.

A las siete y cuarto aparecía el reo, que ha dado gritos de «¡Muera la sociedad burguesa!» y «Viva la anarquía!»

En un minuto ha sido tumbado sobre la tabla y guillotinado.

La ejecución de Vaillant ocupa naturalmente á los periódicos.

L' Intransigeant, *La Cocarde* y *La Libre Parole* atacan con su acostumbrada violencia al presidente de la República por no haber ejercido su derecho de indulto, anunciando, y casi alentando la venganza de los anarquistas.

Le Temps aprueba naturalmente la ejecución, sin reticencias; como también *La France*.

L' Eclair, sin dar un juicio propio muy definido, dice que no concuerda con la opinión pública el acto de esta madrugada.

La Exposición de San Francisco.

Los americanos del Norte, como ellos se llaman, no satisfechos con la Exposición de Chicago, han organizado otra en San Francisco, la Reina del Pacífico, enclavada en la Alta California, el país del oro.

Se inauguró esta nueva *féria* el 31 de Diciembre pasado, y es una prueba más del espíritu emprendedor de los californianos.

Magníficos edificios, cómodos, grandiosos, con carácter verdaderamente internacional; construcciones de todos los países y de todas las arquitecturas, desde el minarete árabe y la pagoda india, hasta la casa de catorce pisos moderna.

La Exposición ocupa más de 150 acres, y está enclavada en el *golden Gate Park*, uno de los más hermosos jardines del mundo, con inmensas avenidas de seculares árboles, que ocupan una superficie de cuatro millas.

Entre las construcciones más curiosas está una admirable reproducción de una ciudad minera de California en 1849, la época famosa de la fiebre del oro, aquella locura que atacó á la vieja Europa al llegar las primeras noticias del descubrimiento de las riquísimas minas, y que llenó de aventureros toda la América del Norte.

Figuran como pobladores de esta ciudad más de 700 personas, entre las cuales se cuenta una banda de pieles rojas.

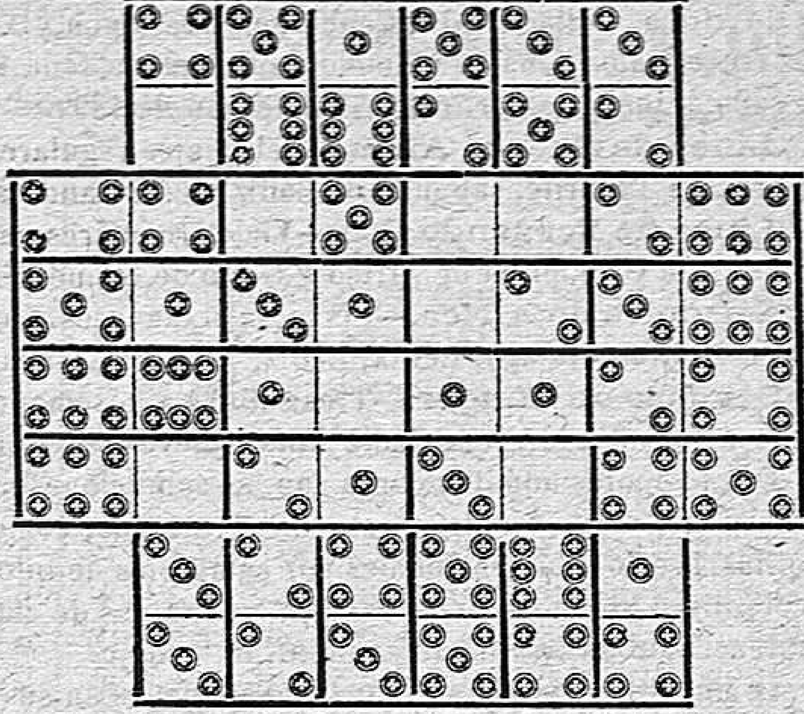
En la sección de minería presentan los laboratorios de *Comstoch Lode* una estera dorada de 10 piés de diámetro, que representa los 1.300 millones que las minas californianas han añadido solo á la riqueza de los Estados Unidos en cincuenta y cinco años.

San Francisco presenta un aspecto animadísimo con la llegada de los muchos extranjeros que van á admirar la nueva Exposición.

Son muchos los Estados de la República que se disponen á imitar á los californianos.

SOLUCION

al problema publicado en la edición del dia 4.



Sumados por columnas los puntos de las 28 fichas de que se compone el dominó, resulta vertical ú horizontalmente, 21 puntos.—*Serrot.*

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Romualdo ab. y Ricardo rey.

EFEMÉRIDE.

1852.—Ejecución del regicida Merino.

CUARENTA HORAS

Están en la Capilla de la Purísima Sangre.

TELÉGRAMAS.

Madrid 5.—Empeora la situación en Navarra, cuya Diputación ha adoptado una actitud de abierta resistencia contra el aumento de impuestos exigido por el Sr. Gamazo.

Los principales periódicos apoyan esta actitud en una campaña fuerista á favor de la aplicación extricta de la ley de 1841, que resolvió las reivindicaciones del Señorío.

El Gobierno va á entenderse con una delegación de diputados navarros para reanudar las negociaciones que definitivamente han abortado.

El ministro de Gracia y Justicia ha hecho firmar por la reina algunos decretos trasladando á algunos obispos. Por esta combinación asciende al obispado de Teruel, sede vacante, el canónigo de Barcelona, Sr. Estalella.

El Sr. Sagasta ha estado en la Presidencia donde ha recibido varias visitas, entre ellas la de algunos mistros, y de una comisión de la Cámara de Comercio.

Caracterizados ministeriales dan por segura la salida del ministro de la gobernación á mediados de presente mes, en que se resolverá la crisis latente que paraliza al Gabinete.

Madrid 6.—Noticias de Tánger llevadas por el «Mogador», dicen que el Sultán dió satisfacciones á España y culpa á los riffeños.

Hizo el elogio de la conducta nuestra.

El general Martinez Campos habló estando desmontado, el Sultán quedó á caballo, prometiendo un arreglo satisfactorio.

La *Gaceta* publica una Real Orden resolviendo que el 12 de Marzo se dé licencia absoluta á las clases del reemplazo de 1882.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

¡Que larga le ha parecido al Príncipe la noche! Deja verse finalmente la aurora: ¡pero cuan poca armonía reina entre la naturaleza y el regocijado pecho del Solitario! Está cargada de opacas nubes la bóveda celeste; y las montes de hielo se elevan á lo léjos blancos y fúnebres sobre el tenebroso horizonte, cual vaporosos espectros.

Ha salido de la cabaña la paloma del monasterio, mira el cielo, se estremece..... El dia anterior, se alegraba de su felicidad la naturaleza entera, ¿por qué la nueva aurora tiene visos de un siniestro mensagero que lleva alguna triste noticia?...

—¡Pero, que encantos no produce el amor; se desvanece la turbación de Elodia á los primeros acentos de Carlos; no hay en los aires ya tempestad, ni tampoco nubes en el cielo: ¡Nada le importa la naturaleza entera!... Su amante está con ella!

Ha pasado Carlos el dia en el enagenamiento de los más puros gozos, y en la esperanza de la más perfecta felicidad. No le ha alumbrado el astro de los fuegos creadores; una nube tempestuosa cubre el valle; y escapándose de los abrasados desiertos el Aus-

tro impetuoso, se adelanta hácia los helados montes. Bajando del retiro la huérfana y Príncipe, atraviesan, con ayuda de las sombras y sin ser vistos, la pacífica aldea de Underlach: llegan al monasterio y están finalmente en la capilla.

Lucen ya las antorchas de himeneo, y arde tambien en vasos de oro el incienso. Arrodíllase Elodia en lo interior del santuario. Ecberto esperaba á ambos esposos; está pálido y sufriendo; sin atreverse á llevar su vista hácia Elodia. Se halla Anselmo en el altar, con severo y triste rostro. Va á conocer aquel nombre que el Solitario no ha querido revelarle sino en presencia del Eterno. Silencioso el pastor en aquel momento, se asemeja á un juez; y sus escudriñadoras miradas están clavadas de continuo en Carlos con espanto, y en Elodia con lástima.

Ha comenzado la ceremonia. Arrodillado el Solitario al lado de Elodia, no se atreve á dar gracias al cielo todavia, ni puede esplicar en su interior el motivo de ella; pero trémulo en el altar de himeneo como ante un tribunal vengador, busca en balde al Dios clemente, no viendo más que al terrible.

Al punto un impetuoso huracán, cual nuevo ministro de castigos y furores, conmueve el sagrado edificio. Ha bramado la tierra, y retemblando el piadoso monumento sobre sus antiguos cimientos, arranca el viento con violencia los viejos cristales del santuario, los rompe, trastorna y se precipita en torbellinos hasta el pié de las aras; se apagan las hachas, queda sumergida en tinieblas la iglesia; óyese la campada del convento, agitada por la tormenta... Elodia reconoce el sonido fatal que siguió á su primer juramento de la fúnebre bóveda; y esclama: «¡Esta es la bendición nupcial!» Y recibe el mármol de las sepulturas su inanimado cuerpo.

Como Heliodoro, atropellado en el templo de Jerusalen por el celeste corcel del ángel con miradas de fuego, así cayó el desgraciado duque de Borgoña con el rostro prostrado en el polvo. Un mortal temblor ha recorrido sus venas, párase su helada sangre, sus turbados ojos se cierran, se envaran sus miembros, son convulsivos sus movimientos; da un sordo gemido, y pierde por breves momentos la voz, sentido y pensamiento.

De nuevo abre Carlos la vista y le sostie-

fulminante, parece que acompaña á su voz el zumbido estrepitoso de un rayo, y que sale del centro de los relámpagos como ministro de las venganzas celestes. «¡Carlos el Temerorio! esclama Anselmo, ¡azote de las naciones! ¡Qué potestad ha sido capaz de sacarte del sepulcro..... ¡Asesino de San Mauro! te atreves á presentar en el altar del Señor tú ensangrentada mano á la hija de tú víctima!...... ¡Corruptor infame! mira á la estraviada visión de Irene que echa á tus piés el cárdeno cuerpo de su hijo! ¡Sacrílego guerrero! escucha, no oyes los gritos de todos los religiosos de este monasterio, degollados en el Pico Terrible?... verdugo de los pueblos! ¡te desecha horrorizada la tierra, y te arrojan los templos santos! ¡Huye, mónstruo! No profanes más con tú réproba presencia esta sagrada morada. Elevo aquí mi voz en nombre del Eterno; ¡sea anatematizado el hombre criminoso, sanguinario conquistador, asesino, sacrílego é impío! ¡Caiga sobre Carlos el Temerario el anatema! ¡el anatema!».

Y el eco de las fúnebres bóvedas repitió por todas partes: «¡El anatema! ¡el anatema!».

Acércase á los amantes el pastor de Underlach, y pregunta con solemne tono al novio qué nombres y títulos lleva entre los hombres. Se ha estremecido el Solitario, como si le asombrara la pregunta, y no debiese responder á ella... Está vacilando y profiere con mal sentada voz las siguientos palabras: «Carlos de Borgoña».

Retrocede de espanto Anselmo hasta el altar; se eriza el cabello en su cabeza; las rodillas le tiemblan, cúbrese los ojos con sus manos, dá un horroroso grito..... y sigue el más profundo silencio á aquel grito de alarma, que repetido por el eco de los antiguos arcos, vá á perderse bajo las tenebrosas bóvedas, como el cañon de apuro de los náufragos en la densa nube de la tormenta.

Como inspirado repentinamente Anselmo, llevando sus proféticas miradas hácia la bóveda del templo, y fuera de sí mismo, vuelve precipitadamente hácia Carlos. Sale de sus terribles ojos una desconocida llama. Bajando Moisés del Monte Sinaí, se apareció así airado, y rompiendo las tablas de la ley, á los Judíos idólatras.

Despide el rostro de Alselmo un resplandor

cierto de los cantores de la floresta; no prestan oidos más que á los vehementes acentos de amor, y á las abrasadas espresiones de los afectos; y cuando sigue á los discursos apasionados una elocuencia muda, perciben únicamente los ayes y latidos de sus pechos.

La hija de la Abadía se retira pesarosa al albergue rústico, á donde la llama la hora nocturna. Es preciso apartarse del Solitario; y le parece que es robado á la felicidad cada momento pasado léjos de él. Tan leal guerrero como tierno amante Carlos, está velando con entusiasmo y respeto en torno del sagrario de la inocencia; y la más enamorada mortal, y más hermosa doncella, se duerme confiada, dichosa y pura, bajo la custodia del amor, y en poder del hombre más apasionado.

Siendo leves y poco profundas las heridas de Ecberto, se habian cicatrizado ya. Habia vuelto á ver Carlos á su hermano de armas, y le habia participado su felicidad. De qué generoso sacrificio no era capaz el conde de Norindall?..... Ha prometido acompañar á Carlos y asistir al juramento de himeneo, que le separará de Elodia para siempre.